

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



## Capítulo 28

# LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

*Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)*

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)  
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia N° 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri  
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen  
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo  
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN: 9972-42-579-7

Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## Sobre Martín Romaña

Luis Alberto Sánchez

Quien dude que existe una narrativa auténtica en el Perú, deberá abandonar sus dudas con solo leer *La vida exagerada de Martín Romaña* de Alfredo Bryce Echenique.

Obedeciendo a leyes invisibles como son todas las que rigen la creación, Bryce convierte en fin lo que para otros es medio, y solazándose en ese medio transformado en fin, produce una obra desconcertantemente amena y desordenadamente regulada. Si en *Un mundo para Julius* se advertían con cierta exagerada realidad los pespuntos joycianos, en esta nueva novela, un tanto diluvial, sigue imperando el caos joyciano en el trasfondo mismo de la novela que va más allá de los recursos estilísticos del autor de *Ulises*; agrega un tono de picardía limeña que nada tiene de Dublín y se instala en un universo de disparates y esperpentos que no es en nada semejante al disparate surrealista ni al esperpento de Valle-Inclán, sino que regresa cabalgando sobre el lomo de los siglos a los estrambóticos años de Rabelais, uno de los padres legítimos de la novela latinoamericana de hoy y de una de las fuentes más seguras de la novela contemporánea.

Esto no quiere decir en modo alguno que Bryce sea un repetidor de nadie. Después de haberlo leído y tratado llego a la convicción de que el laberinto rabelaisiano no le es ajeno, sino que coincide con su propio laberinto, y la ironía y la burla y el sarcasmo característico del padre de las *Aventuras de Gargantúa y su hijo Pantagruel* calzan cabalísticamente con la travesura, la burla, la ironía y el sarcasmo de un limeño perdido en el mundo caótico de hoy, y cuyo nombre es Alfredo Bryce Echenique. El lema de Rabelais, en la portada de su estupendo libro, reza: «vale más reír que escribir con lágrimas». Bryce narra las peripecias vivenciales de Martín Romaña a quien consi-

dero el Julius redivivo, insuflándole un aire bohemio que impide protestar o llorar allí donde la pobreza, la desventura, la inconformidad deberían expresarse en tono alzado a lo que Bryce prefiere la levedad de un humorismo sin complicaciones, tan superficial que resulta alto y por ende profundo.

Siendo tan divertidas y tan tristes las peripecias de Martín Romaña en París y en España al margen del Vidasoa, las envuelve tan sutilmente con su estilo, con un estilo desgonzado voluntariamente, que debemos aceptar sus infortunios como buenos éxitos y sus fracasos como victorias. Todo ello se debe a la manera de contar que, en este libro, es mucho más importante que la materia que se cuenta. Por eso decía, al comenzar, que Bryce convierte el medio en fin y, como reacción, el fin parece medio.

En una página luminosa, me parece que en la *Deshumanización del arte*, Ortega y Gasset precisa que la narración consiste en el acto de narrar, no en el sujeto de la narración. El narrador es como el nadador congenial que se deleita moviéndose armoniosamente en el agua sin importarle a dónde va ni de dónde regresa, sin presencia por la orilla, feliz de estar en el agua regodeándose animalmente y, por tanto, angelicamente, con la inocencia de un niño: el nadador *per se* es siempre un niño juguetero; el narrador de por sí es siempre hechicero de la palabra, encanta con ella sin necesidad de flauta de encantador de serpientes, adormece a media vigilia con su relato como Sherezade al Sultán.

No importa el tema; importa el acto de narrar. En su novela, Bryce yuxtapone episodios, comentarios gozosos, a veces amargos, envueltos en una sonrisa pícaro que se excusa por ser tan penetrante. Por ejemplo, los fragmentos sobre el hotel que no tiene baños, y sus habitantes, repetido a lo largo de varios capítulos, disimula con bromas el desamparo de aquellos jóvenes latinoamericanos que se engolosinan imaginándose líderes de revoluciones que saltan del libro a sus sueños y de sus sueños al café en donde agonizan sin gloria.

Igualmente, la evocación de sus abuelos y el amor de Inés en la habitación del techo y todo el relato entero constituye una formidable burla a la melancolía y una afirmación sin jactancia sobre la eficacia de no querer nada y vivir según la ley de una anarquía que escapa a los historiadores y a los teóricos psicológicos y sociales.

Sospecho que *La vida exagerada de Martín Romaña* es un hito, si no en la literatura en castellano, sí en la literatura latinoamericana y, fundamentalmente, en la peruana. Julius abandonado a los once años de edad en la última página de un libro se reencarna desde la

primera en Martín Romaña; su cronista, Alfredo Bryce Echenique, mira desde su buhardilla este transcurrir alegre del lector que ha olvidado todo argumento para saborear la salsa en que se sirve un manjar cuya definición escapa del paladar y el diccionario.

[*Expreso*, Lima, 17 de agosto de 1983: 17]